

CENTRO DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN

DEJO UN MUNDO PEOR QUE EL QUE ENCONTRÉ

PSIC. G. HUGO ZARAGOZA VILLARAUZ

Un alumno de segundo semestre que llevaba arrastrando una materia de primero y que se hallaba en su última oportunidad vino a mí la semana pasada y me comentó que acababa de acreditar matemáticas I; y que por ende podría ya inscribirse en el siguiente semestre. Se hallaba muy contento porque estuvo a punto de perder un año completo de estudios y de meterse en serios problemas en su casa.

Escribimos
nuestras
percepciones
personales.

Le pregunté cómo le había hecho, de qué manera se había preparado para acreditar la materia que es el terror de casi todo el alumnado. Me contestó que no había estudiado, que simplemente este examen había sido de paréntesis y no con problemas abiertos y había tenido el tino de darle a las respuestas suficientes para obtener el mínimo de acreditado, el seis.

Indudablemente que mi alumno había acreditado, sus números ahora le permitían seguir en su proceso de obtener un grado de bachillerato técnico, pero hasta qué punto podría yo pensar que esta siendo capacitado, informado, lleno de conocimientos, sin olvidar, educado.

La escuela es la institución por excelencia donde ponemos la confianza en que recibiremos, sino educación, al menos herramientas para enfrentarnos a la vida. Pero hasta que punto esta institución se encarga de lograrlo. Hasta que punto, es copartícipe de los vicios que obtenemos en el proceso de adquisición de conocimientos. Como podríamos hablar de educación en el binomio enseñanza-aprendizaje, si la escuela y sus docentes se hallan más preocupados en etiquetar “acreditados, desacreditados”, buenos estudiantes los de diez, malos estudiantes los de cinco. Muchas de las veces las notas de un estudiante no hablan por sí mismas del aprendizaje que adquirió a lo largo de un semestre, ni mucho menos de la educación que procesó en su persona.

Podemos
hacer
preguntas
con las que
inicie
nuestra
reflexión

Aunado a esto es que me pregunto, ¿cómo educar en un tiempo en que todos creen que dan educación? Si asisto a clases el docente en turno cree que me esta brindando educación; si me quedé en casa y obedezco lo que mis padres me dicen, creen que estoy siendo educado; si voy por las calles y una persona me detiene y me pregunta ¿dónde está la calle de tal? Y yo le contesté asertivamente piensa que soy educado; y lo mismo, si en el autobús cedo mi

lugar a una anciana que apenas puede caminar me llaman educado. Si no pusiese atención en clase, si no hiciera caso a mis padres o si no le informara a algún transeúnte que me preguntase donde queda aquella calle o no cediese mi asiento a la anciana que esta a punto de caer, entonces sería “mal educado”.

Damos breves definiciones de autores consultados

Pero, ¿qué es educación?, ¿por qué todos creen que aportan educación en mi vida?, y el último de los casos ¿para qué me sirve a mi ser educado si finalmente la única meta que tengo en mi vida es ser feliz?, y ésta meta no requiere necesariamente ser educado. ¿O sí?

Habría que definir propiamente dos puntos: qué es la educación y qué es la felicidad.

Edgar Morin (2002) expone: *“La educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y, correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general”*; y agrega: *“el buen uso de la inteligencia general es necesario en la cultura científica y, por supuesto, en la vida, en todos estos campos habría que subrayar el “buen pensar” que de ningún modo conduce a convertirse en un buen pensante”*. Además nos aclara: *“Como decía de manera excelente Durkheim, el objeto de la educación no es darle al alumno cada vez mayor cantidad de conocimiento sino constituir en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que lo oriente en un sentido definido no sólo durante la infancia sino para la vida”*.

Iniciamos el cuerpo del ensayo haciendo reflexiones sobre lo expuesto anteriormente

Es decir que aunque la educación se encuentra ligada al conocimiento, ésta debe volverse inherente de la persona que la recibe, con el fin de que le de un sentido en su propia vida. Pero entonces, como un acto cognoscitivo como este, tan propio y personal “debe y tiene que” adquirirse en todo momento.

Yo considero que esto no tiene por que ser así; por supuesto lo más factible sería intentar que cada acto o cada hecho de nuestras vidas sea significativo y del que podamos adquirir un conocimiento que se volcara en educación, pero no siempre es así. Estamos tan expuestos a tanta información, a tantos eventos y a un mundo tan globalizado lleno de Internet, telecomunicaciones, radio, prensa, Twister, youtube, blogspot, que es casi imposible que lo vertamos en verdadero conocimiento; la mayoría de él no pasará de ser sólo información, muchas veces fría y vacía.

Morin (2002) ahonda citando a Eliot: *“¿Cuál es el conocimiento que perdemos en la información, cuál es la sabiduría que perdemos en el conocimiento? En la educación se trata de transformar la información en conocimientos, de transformar el conocimiento en sapiencia”*.

Nuestros estados intentan que en las escuelas exista esta adquisición de conocimientos y su transformación en sapiencia (educación). Cada país organiza su nivel de estudios y dispone a los jóvenes para adquirir educación.

Sin embargo, Edgar Morin (2002), también toca este punto, exponiendo: *“hoy, los problemas de la educación tienden a reducirse en términos cuantitativos”*

“más créditos”, “más docentes”, “menos restricciones”, “menos materias en el programa”, “menos carga”.

Se crean aparentes nuevos modelos educativos integrales y flexibles, que pretenden quitarle lo complejo a la educación.

“El pensamiento que recorta y aísla permite que los especialistas y expertos sean muy buenos en sus compartimentos y que cooperen con eficacia en sectores de conocimiento no complejos” (Morin, 2002).

Todo el tiempo procuramos resumir ideas

Recuperando estas ideas, recuerdo que cuando estaba realizando mi tesis de titulación, me enfrenté a dos problemas: el primero, la dificultad de realizar una tesis cualitativa, que me parecía mucho más pertinente para mi tema. Estaba interesado en estudiar el comportamiento sexual del hombre. Es decir, una tesis que abordara el tema de la sexualidad, pero sin dejar de lado cualquier tipo de práctica.

De primera instancia me explicaron que las tesis en la facultad donde yo asistía no eran cualitativas y que por lo mismo, hiciese las entrevistas que hiciese, debería llevar un registro metódico y tabulado para realizar gráficas e interpretarlas. Es decir debía ser cuantitativa. Siempre estuve en desacuerdo con esta situación, me parecía poco asertivo e incluso ridículo que el comportamiento humano, tan complejo, tan lleno de bifurcaciones tuviese que ser expuesto en una simple tabla llena de números; como si todo lo que hacemos los humanos se debiese taxonomizar.

El otro punto que estuve a punto de no agregar a mi tesis fue el contenido. Acostumbrados a que los alumnos investiguen de tal modo cuantitativo o bibliotecario, por no decir copiando y pegando del Internet. No les parecía a mis sinodales correcto que dentro de la tesis presentara cada una de las entrevistas hechas o que citara de ellas para desarrollar mi tema. Debía ser más simplificado y sólo de autores.

No es que me queje, finalmente es el modo en el que siempre nos han educado y es difícil cambiarlo. Lo que hice fue ceder un poco, pero conservar la esencia de lo que deseaba presentar. Es decir presente una tesis mixta, pero con un enfoque cualitativo; agregando, además, gráficas de una encuesta que aplique a la par que mis entrevistas. Decidí no dejar lo complejo del tema y presentar las ideas de mis interlocutores pero facilitándolo con las gráficas que me solicitaban.

Hasta aquí, expondría brevemente, según mi propio parecer, que la educación es indudablemente una adquisición de conocimientos incluso de información, que prepara al sujeto para enfrentarse en la vida, adecuándose a las necesidades del mismo sujeto.

Ahora quedaría presentar que es la felicidad, pues mucho de lo que hacemos en la vida tiene como fin alcanzar este estado. No creo que exista ser humano, al menos sin presentar alguna patología, que no desee ser feliz.

Punset (2005), define la felicidad breve y concisamente, para él “la felicidad es, ni más ni menos, la ausencia de miedo. Punto”.

Es decir, es la carencia de temores, enfrentarse a la vida y no preocuparse tan concienzudamente por lo que vendrá. Agrega Punset, que al encontrarse el hombre sumido en pensamientos como: *“¡Dios mío, un día me moriré! ¿Quién cuidará de mis hijos si no consigo volver? ¿Puede calentarse el planeta hasta el extremo de que todo sea un desierto? ¿Quién impedirá que la siguiente bomba de un suicida fanático en el metro no termine con mi vida?”*, no le permiten alcanzar la felicidad, sino sumirse en el estrés e incluso en la desesperación.

Debemos citar autores en todo el ensayo

Estos pensamientos recurrentes buscan salida. El hombre en su búsqueda de felicidad se encuentra que cuando una experiencia le da placer, se vuelve necesaria. Punset (2005) remarcará: *“El sentimiento de placer es muy poderoso. Si algo es placentero, queremos repetirlo. Actividades vitales como comer o copular, o las expresiones artísticas, activan un circuito especializado de neuronas que producen y regulan la sensación de placer... Los flujos de dopamina se ponen en marcha con la simple expectativa de placer, aunque luego no se materialice. En otras palabras, tienen que ver más con el deseo que con el propio placer.”*

Un buen día los humanos hallaron medios artificiales, externos, para activar esos mecanismos de placer que eran competencia de los circuitos de motivación y recompensa del sistema nervioso. Pero la desmesura en el uso de esos medios crea problemas de adicción y toxicidad extremadamente graves. A estos medios de búsqueda de placer, Eduardo Punset (2005) les llamará la felicidad programada.

“La felicidad programada: las representaciones mentales de los placeres vinculados a la comida y el sexo, o fruto de las drogas, el alcohol, la música y el arte, son las protagonistas de este mundo de imágenes medio real y medio imaginado. En el caso de las drogas se trata de un mundo descubierto en un momento dado pero varias veces milenario. Se tiene constancia de que los humanos utilizan la nicotina desde hace diez mil años, la coca desde hace siete mil y que dominan el secreto de la obtención de bebidas alcohólicas por fermentación desde hace seis mil años, por lo menos”. (Punset, 2005)

Donde la mercadotecnia actual se encarga de regalarnos felicidad programada. Cada día hace falta más para llenar nuestras expectativas de placer. La coca-cola familiar de hace algunos años ya no basta, y de medio litro hemos llegado hasta tres para satisfacer nuestras ansias de tener.

Una vez expuesto esto, considero que la felicidad, no sólo es aquello que logramos tener o sentir y que tanto deseamos. Cualquier medio de felicidad programada nos permitiría conseguir un momento de felicidad, pero no se trata de eso. Para mí, la felicidad no solo es lograr una meta o conseguir algo muy deseado, no es un estado utópico ni tampoco sólo los mejores logran conseguirla. La felicidad se reduce simplemente en el intentarlo.

Damos nuestra idea y citamos autores

La vida no puede ser sólo felicidad, se halla llena de matices y aprendemos a vivir con ellos. Nos puede deprimir nuestra situación económica personal, pero nos puede hacer felices, a la par, nuestros logros como padre frente a nuestros hijos. La verdadera felicidad se halla en el intentar algo. Tal vez a medio camino nos demos cuenta que aquello por lo que estábamos luchando no era exactamente lo que queríamos, y decidimos cambiar, pero no por eso hablamos de infelicidad, sino de madurez. Tal vez la carrera profesional que anteriormente tanto me llenaba hoy ya no lo haga y decida estudiar algo diferente o especializarme en otro vértice. No por eso se hablaría de falta de felicidad, sino de cambio, madurez, y agregaría yo: evolución.

De modo que, aunque la felicidad no es directamente proporcional, como dijera mi profesor de física, a la educación. Una persona educada más fácilmente adquiere conciencia de lo que quiere, alcanza la madurez y es feliz.

La misión de la enseñanza, dice Morin (2002) es transmitir, no saber puro, sino una cultura que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir. Al mismo tiempo, es favorecer una manera de pensar abierta y libre. Kleist tiene mucha razón. *“El saber no nos hace mejores ni más felices”*.

Sin embargo remarca, Morin (2002): *“Pero la educación puede ayudar a ser mejor y, si no feliz, enseñarnos a asumir la parte prosaica y a vivir la parte poética de nuestras vidas”*.

En las sociedades complejas donde nos tocó vivir, señala Punset (2005), *“se dan tres factores que nutren el descontento y la infelicidad: el ejercicio abyecto del poder político, la disparidad entre los índices de crecimiento económico y de la felicidad, la sociedad de las averías”*.

Hablando del ejercicio abyecto del poder, un claro ejemplo lo es la multiplicidad de propaganda basura que encontramos en casi cualquier lugar de nuestra ciudad. Propaganda con la que los más poderosos nos manipulan para apoyar tal o cual partido político. No hay dinero suficiente para crear empleos dignos en donde el sueldo mínimo alcance para vivir honestamente, pero si la hay para las campañas políticas de nuestros gobernantes. El partido político en turno se encarga de que el otro que compite por el mismo puesto quede en ridículo y no faltara quien le saque alguna grabación sorpresa con el fin de provocar la incredulidad de los votantes. Nos manipulan y crean leyes que más que para beneficio popular, siguen haciendo que los ricos sigan ricos y los pobres más pobres.

Y ya que estoy hablando de la enorme mercadotecnia que existe a nivel mundial sería claro denotar lo que yo consideraría verdadera información, de la “inforbasura”, término acuñado para designar lo irrelevante por José Antonio Marina (2000).

Podemos hacernos preguntas y dar opiniones

¿Qué tan relevante es ver y escuchar un noticiero donde unas simples gotas de lluvia de quince minutos de duración la hacen ver como una gran catástrofe?
¿Te es interesante saber lo que desayuna un político o cuántas personas se reúnen para calmar una riña de dos mujeres que se pelean por ser la mejor

reina de belleza del año ó bien escuchar a varias personas que fueron entrevistadas porque vieron al chupacabras cuando no presentan una imagen real de éste personaje?

Pues es claro que de algo tan simple que pasas por desapercibido es solamente una información que ralla en lo burdo y manipula mentes que te hacen perder nada más tú tiempo.

Todo el tiempo podemos escribir lo que pensamos del tema

Ahora en día las fuentes de información han cambiado y más cuando la tecnología se ha ampliado a nuestros hogares con los inicios del Internet. Qué días aquellos con los que la información se daba a notar con la radio y nuestras pesadillas se cimbraban con los golpes de Estado y las guerras que ahondaban mundialmente, luego dio lugar a la televisión y nos tocó una época en la que una juventud liberal que expresaba amor y paz veía devenir un futuro rebelde para finalizar con el inicio del Internet, la cual representa la revolución post-cibernética en la actualidad.

La basura de información que nos externan hoy en día algunas fuentes no son tan convincentes como debieran. Será acaso que las fuentes emisoras de información ya no tienen ideas

Lo más insensato que deciden algunas televisoras para que no te enteres de lo que ocurre es que la persona divague su mente en banalidades a lo que yo llamaría una información no relevante.

Los medios masivos nos inundan de tanta información que de un simple noticiero que se pueda hacer en 15 minutos te lo visualizan en 30 minutos y la mitad de la emisión es basura televisiva. Una cabeza repleta es tener tan acumulado ó apilado el saber que no dispone de un principio de selección y de organización que le otorgue sentido a las cosas (Moran, 2002). Ya lo decía el viejo gran Kant, que tanta información que nos inunda hoy en día debe tener una cartografía que nos dirija ya que el mundo se está volviendo cada vez más complejo y nos perdemos como aguja en un pajar (Marina, 2000).

Preparamos al lector para nuestra conclusión

Tal información cuando la observamos nos crea un cierto interés que nos puede dejar sorprendido cada minuto y no sabemos realmente definir si nos enriquece nuestra cultura o forma parte del cliché, jerga ó argot popular. A veces nuestra idiosincrasia nos limita a ver la verdad de las cosas, no estamos acostumbrados a aprender lo que realmente nos puede ser útil, tanta tecnología nos ha limitado el uso las neuronas que nos pone una venda en nuestros ojos y no deja trabajar la parte fundamental de nuestro cerebro: el raciocinio. Esto pareciera que es una dosis de droga mental que nos embrutece y nos obliga a seguir frecuentando ver esta basura y no tomar la decisión de pensar por sí mismo lo que deseamos aprender o conocer.

Lo que sucede, permítame ser un poco crítico, es que las instituciones, llámese familia, estado, escuela, iglesia, viven una crisis. Los medios de comunicación y la mercadotecnia atacan por todos los lados y hemos terminado creyendo todo. Pensando que con diez minutos caminando con esos nuevos zapatos tenis nos convertiremos en la top model anoréxica de vanguardia en Europa.

Con quince minutos del nuevo curso de inglés, seremos triunfadores y podremos viajar a otros países. Las ideas y las creencias se han corrompido. El posmodernismo que vivimos, viene a significar un hastío de todo, un pasar de todo lo que nos rodea, no hay leyes que rijan el actuar. Hemos terminado vacíos. Creemos que con seis horas que nuestros hijos estén en las escuelas serán capaces de aprenderlo todo y de ser exitosos en la vida. Y si no es así, poco nos interesa.

Escribimos
nuestra
conclusión
y nuestras
propuestas
posibles

“Si todas las creencias son iguales, si cada grupo define sus propios valores, si los lenguajes son intraducibles, si no hay posibilidad de historia común, volvemos a la tiranía del más fuerte”. (Marina, 2000)

Y lo mismo aplica para todo los ámbitos, la educación, no se queda atrás. Nos proponen nuevos y novedosos modelos educativos que se preocupan en sintetizarlo todo, los libros de escuela ahora quieren ser libros de bolsillo de fácil lectura y mínimo alcance de crítica. Pero como expondrá Edgar Morin (2002), *“no se puede reformar la institución sin haber reformado previamente las mentes, pero no se pueden reformar las mentes si no se reformaron previamente las instituciones”.*

Y no es que proponga un cambio de conciencias o una metacognición hacia los valores. Simple y sencillamente que mientras más hemos ido caminando en el tiempo parece que nos hemos ido deshumanizando, creyendo que la felicidad se consigue sin esfuerzo, sin necesidad de aprendizaje previo, adquiriendo artículos de felicidad programada. Tal vez, sea como lo menciona el fallecido premio Nobel de literatura 1998, José Saramago, que meses antes de su muerte manifestó: *“Dejó un mundo peor que el que encontré”* (Kolesnicov, 2010), y no hablaba sólo de él, sino de toda nuestra generación. Posiblemente, en un futuro nuestros enfoques cambien y comprendamos que mayores títulos universitarios o profesionales no hacen al hombre mucho más competente ni más sabio. Ya lo dijo, también Saramago el día que recibía el Nobel: *“El hombre más sabio que he conocido en toda mi vida no sabía leer ni escribir”.*

REFERENCIAS

KOLESNICOV, PATRICIA (2010), "Saramago: Murió el escritor que quería cambiar el mundo".

www.clarin.com

Consultado 19 junio 2010

MARINA, JOSÉ ANTONIO (2000), "Crónica de la ultramodernidad". **ANAGRAMA**

MORIN, EDGAR (2002), "La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento". Buenos Aires, **NUEVA VISIÓN**

PUNSET, EDUARDO (2005), "El viaje a la felicidad". Barcelona, **DESTINO**